

HACIA DONDE VA NUESTRO MOVIMIENTO

"JUC Hoy: Universidad 1962 y Misión de Iglesia" tal es el tema de este encuentro y de la Asamblea Federal.

Al hablar de "Universidad 1962 y Misión de Iglesia" como los dos faros que marcan la tarea de JUC hoy, queremos significar la doble fidelidad del movimiento: al medio y a la Iglesia. Esto implica dos procesos, por sucesivos en el tiempo sino simultáneos. No se trata de tomar primero a los universitarios, para en un segundo tiempo abocarnos a nuestra misión de Iglesia. Esta misión no viene después. Ella es día desde el vamos. Ella es la que hace el movimiento y que lo define.

La existencia misma del movimiento es dependiente de la realidad del medio universitario, y simultáneamente ella es, desde su comienzo, dependiente de la voluntad de la Iglesia.

En este encuentro no vamos a justificar a JUC, ni a defenderla, sino a reconocer lo que ella es y lo que debe ser en el conjunto del Apostolado de la Iglesia, en su lugar propio y en la hora actual.

En este tema queremos exponer aquellas líneas esenciales a JUC, que le dan fin, y que deben servir de base a los otros temas: Queremos que, desde el comienzo, nos pongamos de acuerdo en qué es nuestro movimiento y hacia dónde va, para que esto que debe iluminar todos los temas no se discuta más y que lo que se diga aquí, dé el fundamento y la unidad a todo lo que después venga.

Comenzaremos por ver hacia dónde va el apostolado de la Iglesia hoy. La JUC quiere ser, simplemente, una expresión actual de la vida de la Iglesia. Ella quiere hoy más que nunca, ser plenamente fiel a la misión que la Iglesia en nuestro país le ha confiado.

De allí que para ubicar el apostolado de JUC veamos hacia dónde va el apostolado de la Iglesia.

La Iglesia no es sólo algo trascendental o espiritual, o algo que podamos esperar para el porvenir. La Iglesia está ya presente con su realidad religiosa, con su vida comunitaria y organizada, existe ya hoy, mezclada en nuestra experiencia cotidiana con la realidad histórica del momento actual. Pero si queremos comprender la Iglesia debemos considerarla no sólo como objeto de nuestra experiencia histórica sino que hay que remontarse a Cristo, volver a la palabra de Dios a la que ella se vuelve y recurre en cada momento y en la que tiene su origen. La Iglesia pertenece al misterio escondido en Dios desde toda la eternidad: La Iglesia es objeto de Fe del

En la Escritura vemos lo siguiente:

- a) En primer lugar, Dios ha querido que los hombres, todos y cada uno de ellos reciban la salvación por Cristo y en Cristo; y solamente por El y en El, pues es el Salvador único y universal.
- b) Por otra parte se ve que Dios no se ha contentado únicamente con salvar a los hombres; no le ha bastado con darles un contacto momentáneo con Cristo. Ha querido que gocen de la vida misma de Cristo y de su Santidad, que estén ligados en El para siempre, y que en El tengan participación de la Vida, del Ser mismo, de la Santidad de Dios. Pero no se ha contentado con darles su Vida y su Santidad a cada uno separadamente. Ha querido que estuviesen unidos, todos, alrededor de Cristo en una comunidad: se ha formado un pueblo Santo, todo de Dios, lleno de su plenitud para constituir su Reino, para expandir la santidad de su presencia y de su amor, se ha creado una familia de la que Dios es Padre y cuyo hermano primogénito es Jesucristo, una familia cuyos miembros son una sola cosa entre sí: "como tu, Padre, estás en mí y yo en tí, que así ellos sean uno en nosotros". Por otra parte, la familia humana debía, en cierto modo, completarse a Cristo, el Verbo, dándole su humanidad y haciéndose una con El. Toda la Iglesia es eso; cada uno de sus miembros, por pertenecer a la Iglesia, tiene la capacidad de participar de la vida, del ser, de la santidad del Padre y si no pone obstáculos, su participación será efectiva.

Tal es la Iglesia de Cristo, la Iglesia de Dios. Está llena de la plenitud de Cristo. "Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Estéis llenos de El" dice San Pablo a los Colosenses; y a los Efesios dice "A El sujetó todas las cosas bajo

sus pies y lo puso por cabeza de todas las cosas en la Iglesia que es su cuerpo, la plenitud del que lo acaba todo en todos".

- c) Ahora bien, entonces, por lógica consecuencia, si la Iglesia participa de la vida y del ser de Cristo, participa también de su papel Sacerdotal, de su misión. El Sacerdocio de Cristo se continúa en el Sacerdocio de la Iglesia.
- La Iglesia ha sido concebida, llamada y creada para dilatar la alabanza de amor ofrecida a Dios, en su propio nombre, en nombre de todos los hombres. Como Cristo, así también, la Iglesia ha sido enviada para difundir la Santidad de Dios en el mundo, para santificar a los hombres. Está en el mundo para comunicar a los hombres el amor de Cristo que los libre del pecado. Ha sido creada para llevar a cabo la redención la realidad creada, de los valores naturales que por el pecado han sido alejados de Dios. Pero su misión no es sólo una misión libertadora; la Iglesia tiene que enseñar a los hombres el camino, ser ella misma, como Cristo, el Camino. Así como Cristo es la Verdad y el Maestro, así también la Iglesia deberá ser distribuidora de la verdad y de la revelación de los misterios de Dios. Pero sobre todo, deberá hacer desbordar sobre los hombres la Vida divina que el Espíritu Santo hace vivir en ella.
- La Iglesia cumple esta misión tanto hacia aquellos que aún están fuera de sus estructuras para atraerlos, como hacia aquellos que ya están dentro, para hacerlos cada vez más suyos, es decir, más de Cristo. Está destinada a asumir a todos los hombres para que Cristo pueda reasumir todo en sí, a fin de que todo y todo sean llenos de Dios, y en Cristo lleguen a ser alabanza de amor de Dios. Su destino es asumir al hombre en toda su integridad, en su naturaleza, en su cultura personal, en su realidad comunitaria, pero no en el sentido de que todo esto se pierda en esta realidad nueva, sino por el contrario la Iglesia tiene necesidad de que la naturaleza, la cultura y la comunidad sean cada vez más ellas mismas, para realizar así el designio de Dios. Dios ha querido en Cristo y en su Iglesia, no la extinción de la naturaleza en lo sobrenatural, sino el encuentro en lo sobrenatural de la naturaleza sublimada, como la humanidad de Jesús ha sido sublimada y asumida por la Divina Persona del Verbo.
- Podemos decir pues, que la tarea de la Iglesia en el seno del mundo, es llamar a todo hombre a la salvación y hacerle vivir la vida de Jesucristo.
- Apostolado, entendido en el sentido más general del término, es entonces el esfuerzo de todos los miembros de la Iglesia para que todos los hombres se incorporen al cuerpo de Cristo. En el Evangelio de San Juan leemos: "Como mi Padre me ha enviado así os envío yo a vosotros" (Jn. 20-21). Y esta referencia es la que fundamenta nuestro apostolado. Ser apóstoles es entender el llamado de Dios y procurar hacer su voluntad.

Cual es el objeto de este llamado?

Cual es la Misión completa de la Iglesia?

La Iglesia no existe por ella misma: ella tiene una misión que cumplir y por el mundo.

La Iglesia llama a todos los hombres y se dirige a todo lo humano.

Llama a todos los hombres "id pues, enseñad a todas las gentes" (Mat. 28-19)

Por lo tanto todos los hombres, de toda raza, de toda condición, de todo país, son llamados por Dios.

La Iglesia es esencialmente misionera y el campo de su apostolado es tan vasto como el mundo.

Al pensar este tema, lo esencial no es el acentuar que la Iglesia es Católica, sino el buscar como ella se hace católica. En toda la vida de la Iglesia, en todos sus actos, hay un llamado que se hace a la totalidad. Ningún hombre, cualquiera que sea, debe quedar extraño a la Buena Nueva del Reino.

O sea, la tarea esencial de la Iglesia es la conversión de todos los hombres, y en esto consiste el apostolado propiamente dicho.

Se dirige a todo lo humano

Ahora bien, llamar a todo hombre es también dirigirse a todo lo humano. Es imposible tomar al hombre, sin tomar al mismo tiempo todo lo que hace a su vida humana; el no puede definirse separadamente de los cuadros reales de su existencia. El hombre existe allí, en un lugar determinado y no en otra parte, y esto contribuye a que sea lo que es. Ortega y Gasset ha dicho "Yo soy yo y mis circunstancias". El hombre se encuentra unido a sus circunstancias de tiempo y lugar. Es necesario que tomemos con seriedad, los tiempos en los cuales vivimos y también todo el contexto de la vida de los hombres (eso que nosotros llamamos en un sentido amplio las estructuras) la familia de cada uno, su provincia o pueblo, sus medios de vida, su cultura, etc.

Nada de lo que es humano debe ser extraño a la misión de los cristianos. No se pueden hacer cristianos si al mismo tiempo no se hacen hombres. Recordemos la frase de Pío XII "Volvamos el mundo de salvaje en humano y de humano en divino".

En su apostolado, la Iglesia, toma al hombre como tal, en su dignidad de hombre, creado a la imagen de Dios. Procurar que todo lo que hace la vida misma de los hombres sea orientado hacia Dios y enraizado. La Iglesia está instalada en el mundo y no es a su costado que ella podrá hacer algo. Esto, sin embargo, no quiere decir que todo el apostolado de la Iglesia se dirige a mejorar la vida de los hombres. Si bien el Reino de Dios se hace en este mundo, él no es del mundo. Tal es la paradoja que no podemos olvidar sin que la sal de la tierra pierda el gusto. La Iglesia debe estar en el mundo pero rehusando que el mundo la absorba.

Resumiendo diría que hay dos aspectos en la misión de la Iglesia en el mundo:

- Convertirlo (esto es presentar a Cristo a todos los hombres).

- Influenciarlo en el sentido del plan de Dios.

Estos dos aspectos no son opuestos, cada uno de ellos completa al otro. El cristiano que evangeliza, evangeliza hombres. Cómo podrá entonces hacerlo sin que su acción sea humanizante?

El cristiano que trabaja en el mundo con los otros no puede hacerlo sin tener verdadero concepto de su vocación de cristiano.

Nuestro Papel de Laicos

Cuál es nuestro papel de laicos en esta tarea de la Iglesia?

Nuestra tarea de laicos es específica, no es de simple remplazo del sacerdote. Los laicos somos responsables de la penetración del Evangelio en todas las relaciones de vida, en todas las situaciones, en los sectores profesionales y sociales, que sólo nosotros conocemos y que por lo mismo tenemos a nuestro cargo.

El Señor no puede ser glorificado en un medio de vida sino hay laicos cristianos presentes en ese medio, que hagan presente la Buena Nueva en el interior del mismo.

Esto significa en el laico una misión a la vez estática y dinámica.

Dinámica, porque por el laico se opera (o debe operarse) una maduración en el medio donde él se encuentra.

El Apostolado de JUC

Bien, todas estas verdades que acabo de recordar, son esenciales para esclarecer cuál es actualmente, en la Iglesia, la misión de JUC.

Hacia dónde va el apostolado desarrollado por el movimiento?

Un medio de vida nos ha confiado la Iglesia: el medio universitario. En él tenemos la misión que tiene la Iglesia en el mundo, con sus dos aspectos:

- Salvar a todos los estudiantes,
- Ocuparse de toda la vida del medio.

Dirigirse a todos los estudiantes.

Hemos dicho que la Iglesia es esencialmente misionera; su primer llamado es convertir a todos los hombres. Para responder, en nuestro caso, plenamente a este llamado, queremos una JUC misionera.

Queremos que por nuestra presencia de laicos de Iglesia el Evangelio de Jesucristo sea anunciado en la Universidad. Queremos que por nosotros, en nuestro lugar de laicos, la Iglesia se haga católica.

qué implica esto para el movimiento?

- un objetivo de presentación del mensaje.
- un objetivo de extensión.
- actuar en sentido de Iglesia.

Objetivo de presentación del mensaje.

Llevar a todos los otros el Evangelio no es actuar sobre ellos con fuerza, a su pesar. Únicamente Dios es el autor de la Fe. Nosotros queremos que todos los estudiantes puedan por sí mismos descubrir el misterio de Dios.

Esto exige el reconocer a cada persona en lo que tiene de particular; Todas las personas son diferentes, tienen una vocación propia: son sujetos. Esto exige de nosotros el ir al encuentro de la otra persona. Próximo implica aproximación, una acción de mi parte. El no es para mí un objeto de encuentro susceptible de definición, de estadísticas. Repito, es una persona y como tal hay que tomarlo.

Este objetivo de presentación del mensaje se traducirá en nuestra preocupación por testimoniar la fe en Cristo, a través de la vida simple de todos los días, viviendo con los otros y, cuando se hace conveniente, hablando del Señor que nos anima y que es la fuente de nuestra propia vida. "Es siempre pronto para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os lo pida; pero con mansedumbre y respeto" (Pedro 3-15), nos dice S. Pedro en su primera Epístola.

Para un laico, evangelizar es, a su manera laica, "revelar" a ese Dios que le habita y permitir a los otros el encontrarle.

Objetivo de extensión.

Significa la voluntad que el movimiento tiene de no dejar sin atención algún sector estudiantil.

Por ser verdaderamente apostolado de la Iglesia, nuestro apostolado no debe excluir personas, ni tampoco comportar alguna segregación, alguna preferencia. Toda acción del movimiento debe ser, en este sentido, una acción del movimiento esto es un llamado a todos a la acción. No tenemos el monopolio de la caridad y queremos que todos la vivan. No transformamos el medio sino que trabajamos para que este se transforme a sí mismo.

Actuar con sentido de Iglesia

Tener el sentido de Iglesia no es solamente tener el sentido de don, sino el revalárselo sí mismo. Esto significa que yo me sitúo, que yo me rebobique en un contexto que no es más llevado de mi mano, y que, sin embargo, se libera en y por mi acción cotidiana.

Yo he de poseer una apertura al mundo, en una perspectiva de Iglesia. Yo he de abrirme lo más que pueda a los otros; y esto, a la vez en el dominio de la información, y en la manera de examinar mis problemas, estos en mi formación.

El sentido de Iglesia está en el fondo de nosotros mismos. Esto es fundamental. La Iglesia no es una estructura sociológica entre las otras. El espíritu de la Iglesia no es un espíritu de casta, sino de apertura a una dimensión universal. En esta dimensión de Iglesia el movimiento vive con intensidad en el ambiente donde sus miembros están.

Tener el sentido de Iglesia, es también comprender y aceptar su dependencia. Esto no significa hacer ciegamente sino tener una obediencia inteligente y reflexiva. Nunca debemos dejar de ubicar todas nuestras tareas, no solo a la luz del evangelio, sino en la comprensión de la doctrina de la Iglesia. Nuestro apostolado ha de encontrar siempre su fuerza en la ligazón constante con la Jerarquía.

Atender toda la vida del medio

Acabamos de ver como la Iglesia debe ser presentada a todos los estudiantes, pero esto no basta, es necesario también que la Iglesia esté presente en todo lo que hace la vida de los estudiantes.

El movimiento debe procurar que la Iglesia se encarne y esto lo hará en una situación dada.

El apostolado no se sitúa solamente en el plano de las relaciones de persona a persona: es también un problema de mentalidades comunes, de condiciones colectivas de existencia; un problema de instituciones o de ausencia de instituciones; un problema de civilización.

Por el mismo deber de caridad se impone al movimiento un gran esfuerzo de realismo. Esto exige, a cada uno de nosotros, el dejar nuestra visión estereotipada y clásica sobre los estudiantes, para tomarlos en su situación actual, tal cual ellos son y dónde ellos están hoy, en 1962.

Exige el analizar nuestra noción de medio estudiantil y de todo lo que hace la vida de los estudiantes, tanto en la universidad como fuera de ella.

Exige el descubrir todos los centros de interés de los universitarios.

Exige un esfuerzo por conocer todos los problemas juveniles.

Estudiar atentamente sus mentalidades comunes, las presiones del medio; intentar descubrir todo lo que pueda ser un obstáculo a una auténtica vida de libertad.

Exige el descubrir los valores humanos positivos que los universitarios viven, a menudo, sin tomar concepto de ello.

Exige una acción coordinada, una acción del conjunto.

La A.C. especializada, no puede ser artificial, sino que (como decíamos antes) exige realismo, porque el individuo no está separado de sus condicionantes, las instituciones donde viven. El verdadero sentido de lo concreto no consiste en mirar al individuo sólo, sino en reconocer las ligaduras que le unen a los otros (de actuar de otra forma se está en la abstracción).

En una acción a través de las instituciones -yo pongo la vista en un contexto social (p.ej. una acción por la democratización de la enseñanza en la Universidad) pero en esta acción estoy atendiendo a las personas a través de una acción colectiva y pública, a través de una organización.

Esta acción sobre el conjunto es necesaria; sin ella mi apostolado apuntaría a pocas personas y él se arriesgaría a atender a un individuo aislado, abstracto. Pero no por esto olvidemos la necesidad de que antes hablamos, del reencuentro con el prójimo. Sin este reencuentro, mi acción organizada sería abstracta, sin vida, burocrática. Amar a los individuos es más importante que el organizar estructuras o lanzar actividades.

Resumen: El movimiento debe dedicarse a cada estudiante, pero para hacerle eficazmente debe estar al lado de cada uno y llevando una acción colectiva pues sólo ella será capaz de transformar el medio a fin de tornar posibles a todos los estudiantes una vida humana digna de hijos de Dios.

Revelar a los estudiantes su verdadera vocación.

El ocuparse de toda la vida del medio significa también el revelar a los estudiantes su verdadera vocación. Si por la voluntad de la Iglesia nosotros estamos especializados en el medio universitario, esto no es solamente porque hay hombres que están más o menos marcados por la universidad donde pasan una parte de su vida. Es también porque nosotros pensamos que los universitarios deben descubrir y vivir su vocación propia de universitarios. Esto conviene apuntarlo: Sobre todo porque constituye la originalidad de nuestro apostolado en la Iglesia, y pocas veces hablamos de ello.

Lo importante para nosotros es permitir a los estudiantes el descubrir que ellos más que un trabajo a ejecutar, tienen una función que cumplir, o mejor, una vocación a realizar. Su condición de universitarios ha de ser percibida como el cumplimiento de un servicio, que ya le liga a una responsabilidad a vivir.

Nuestro papel es ayudar a los universitarios a aceptar interiormente y a vivir verdaderamente su condición de tales. Nosotros trabajamos para permitirles convertir su vida en aquello a lo que está destinado. Conviene aclarar que esto no será llevado por el Movimiento, sin una cierta vista sobre la universidad misma. La JUC como tal, no ha de proponer un proyecto técnico de reforma de la enseñanza; - este no es su papel. Pero considerando toda la influencia de las estructuras sobre las personas, ella no puede ser indiferente al ver que se realiza mejor tal o cual tipo de educación. En función de nuestra concepción del hombre y de la sociedad, queremos una universidad que pueda cumplir verdaderamente su papel. Es en este sentido, comprendido y situado en el obrar de la Iglesia, en el mundo, que nosotros debemos analizar la universidad y trabajar en ella.

Conviene acotar que revelar a los estudiantes su vocación de tales sólo se podrá hacer realmente en el contexto de la cultura de 1962. Hoy se vive un nuevo humanismo; la cultura ya no es solamente la cultura literaria tradicional. La técnica, que se ve productiva y eficaz; aporta nuevos valores. Permanecen los valores tradicionales pero con el aporte de los nuevos.

Con este nuevo humanismo, que llamariamos desde cierto punto de vista por su aspecto, técnico, es que se enfrentan diariamente los estudiantes. No se trata de tecnificar la cultura sino de humanizar la técnica.

Es tarea de JUC ayudar y facilitar a los militantes y al medio el integrar la nueva cultura en la fe.

Cuidar la libertad de los universitarios.

Hablamos de ocuparnos de todos los universitarios y de toda la vida del medio, pero no queremos dejar de decir que no haremos nada si no cuidamos la libertad de cada uno.

La JUC vive procurando la educación de los universitarios en toda su vida. Este sentido educativo es esencial al apostolado de JUC. Pero educación implica libertad. La acción del movimiento debe cuidar, para cumplir su papel, que todos los estudiantes puedan asumir las responsabilidades en su vida.

Esta educación en la libertad comenzará por los militantes y gracias al testimonio de éstos se hará apostólica. Un militante no es un muchacho o una chica que asumen su destino sin juzgar. En su fe, el descubra el sentido real de su vida de universitario; él da un sentido a su vida propone que viva libremente. Él percibe en su vida una "vocación". Él se preocupa por tomar su condición con seriedad, él se emplea en vivir esta vocación porque es un don de Dios.

Así aporta a los otros el testimonio de su libertad vivida en Jesu-Cristo. Su deseo es que sus compañeros puedan descubrir con él lo que él se esfuerza en querer y que juntos con él reconozcan a Jesu-Cristo.

La vida reflexiva del militante en un equipo y en un movimiento le facilitan el descubrir que su testimonio responde a una necesidad de la Iglesia, y que en ella vive como miembro activo.

Este ideal de vida que presentamos para JUC y sus militantes sólo puede ser vivido en equipo. El equipo debe para ésto procurar una permanente reflexión en el militante y una revisión de su vida.

Por otro lado lo invitará a descubrir las necesidades del medio y le dará orientaciones para responder a estas necesidades, y esto en función de los dos elementos antes vistos.

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- La fidelidad al medio.- La fidelidad a la Iglesia. |
|---|

La forma de efectuar todo ésto la analizaremos en el curso del encuentro.